

podía hacerse, y un bajísimo costo del concurso de los artilleros ingleses.

La conducta de Tono, hábil y bien intencionada, fue aprobada por el Gobierno.

El 31 de marzo de 1842, el Capitán de Navío don Rafael Tono fue ascendido a General graduado, entonces el más alto grado en la jerarquía de la marina de guerra, suprimido como había sido desde hacía largos años el Almirantazgo. Conjuntamente se le nombró Comandante General de la Marina.

En 1845, durante la administración del General Tomás Cipriano de Mosquera, por decreto de 25 de noviembre, fue suprimida la armada nacional por razones económicas y por no tener enemigos a quien combatir o de quien defenderse. Se mandó desarmar los buques y venderlos; desembarcar su artillería y dar de baja el personal. Tono quedó en el disfrute de su pensión de inválido.

En 1850, al tenor de la Ley de 1º de junio, se le adjudicaron 1.680 fanegadas de tierras baldías, en premio a sus grandes servicios.

En 1854, anciano de poderosa vitalidad, combatió contra la dictadura del General José María Melo, como Comandante General de la 3ª Brigada de la 2ª División del Ejército Constitucional del Norte, mandado por el General Mosquera.

El 31 de diciembre, estando en aparente salud y después de haber recorrido en sus funciones parte de la ciudad y del Pie de la Popa, murió de repente en el seno de su familia a los ochenta y dos años de su fecunda y activa vida.

De uno de sus hijos, de don Antonio Teodoro, servidor de la república, descienden en línea recta los Tonos actuales, quienes mantienen el decoro de su claro linaje.

Cerramos estos apuntes sobre uno de los constructores de esta patria, con una bella poesía de don Antoni o Teodoro, reveladora de que en esta estirpe había sangre de soldado y exquisita delicadeza espiritual de soñadores. Son unos versos llenos de ternura al arroyo de Mameyal que refresca a Turbaco. A ese Turbaco tan querido y tan cantado por Cartagena.

EL MAMEYAL

I

*Era yo niño apenas cuando guiado
de la paterna mano cariñosa,
del Tequendama altivo, la fragosa
cima escarpada, vacilante, hollé.*

*Y seguí resbalando hasta su boca
en donde en las breñas ásperas tendido,
envuelto en su niebla espesa, sorprendido
del terrible espectáculo quedé.*

*Y la voz bramadora del torrente
que al insondable abismo descendía,
en humo denso a subir volvía
para volver a hundirse y elevar.*

*Todo asustó mi corazón, y absorto,
estremecer sentíme horrorizado,
cual si ante el Dios de exterminio airado
mirase al universo al caos tornar.*

II

*Pero tú, ¡Mameyal!, tú el alma llenas
de inefable consuelo en vez de horrores,
solo despiertas, ¡ay!, ideas de amores
al blando suspirar de tus sirenas.*

*Bajo tu fresca sombra deliciosa
cuántas veces busqué la tregua amiga
a este penar eterno que fatiga
mi débil existencia lastimosa!*

*¡Y siempre la encontré! Tu bosque umbrío,
las copas de tus árboles gigantes
a meditar convidan susurrantes
del Dios de la bondad el poderío.*

*A meditar convidan el arcano
este profundo arcano de la vida,
de la creación sublime, que abatida,
por comprender la mente lucha en vano.*

*Y el hombre remontándose hasta el cielo,
de la terrena escoria desnudado,
halla por fin un porvenir rosado
que término le ofrezca a su desvelo.*

Porque tu bosque misterioso, umbrío,
las copas de tus árboles gigantes,
a meditar convidan susurrantes
del Dios de bondad el poderío.

III

¡Cuántas, cuántas edades han pasado,
cuántas generaciones sucumbido
desde que ostentas tu ramaje erguido,
bosque monumental!

Del indio perezoso que posado
sobre tu pie robusto te adoraba
la ardiente sed del trópico templaba
tu humilde manantial!

Y el ibero también su extraño labio
allegó a la mansísima corriente
mientras ingrato perseguía inclemente
de la tierra al señor.

Y para colmo del inmenso agravio
bajo la misma sombra encantadora
el plan de la conquista asoladora
acaso meditó.

Y el indio y el ibero ya pasaron
como pasan tus hojas desprendidas
que del viento en las alas confundidas
piérdesen con él.

Y pasaré como ellas que volaron,
mientras otros que nazcan, cual yo ahora
a ti, en cada estación la nueva flora
verán reverdecer.

Pueda yo, Mameyal, bajo tu sombra
encontrar una tumba solitaria
donde eleve su mística plegaria
el céfiro por mí.

Y ese sueño que muerte el mundo llama
aunque por siempre cura nuestras penas,
al blando suspiro de tus sirenas
dulcísimo dormir.

ANTONIO TEODORO TONO

UNA DEMOCRACIA DE SERVICIO

Por Ramón Emiliani Vélez

La marcha de las civilizaciones.—Actitud negativa de Rusia.—Colaboración soviética en las Naciones Unidas.—Dinamismo capitalista.—Servicio como base de la democracia.—Las corrientes irreconciliables Tendencias económicas actuales.—No se trata de precios baratos.

Este artículo versa sobre las impresiones que recogí en mi reciente viaje a los Estados Unidos no solo respecto a la situación económica de ese país sino también en relación con los acontecimientos de orden internacional. Creo necesario que nos vayamos dando cuenta exacta de la política mundial.

Al dirigirse al estudiantado de una universidad de San Francisco, el gobernador del Estado de California, Mr. Warren, dijo estas palabras que me parecieron trascendentales: "El consejo que les doy a las nuevas generaciones es que aprendan a pensar en términos internacionales. El mundo se ha estrechado de tal suerte a causa de la brevedad de las distancias y de las comunicaciones, que todos los pueblos se han hecho interdependientes y solidarios. Los sucesos que ocurren en una parte del planeta, repercuten de inmediato en otra, y la política, lo mismo que la economía, va amoldándose al efecto de los vasos comunicantes". Para explicarnos, pues, ciertas orientaciones en el orden interno, necesitamos ir apreciando las causas exteriores que las determinan.

Hace seis meses escribí un artículo en esta revista y confirmé la crisis económica que se había vaticinado para esta época no se efectuaría y que, en cambio, los precios se mantendrían con tendencia más bien inflacionista. Esto es lo que está ocurriendo en la actualidad. Si bien existen densos celajes que recortan la perspectiva de los asuntos mundiales, el hecho cardinal predominante es que no hay depresión económica en los negocios americanos.

Digo que el horizonte está nublado, porque los aliados de ayer tienden a discrepar en forma amenazante. La teoría de que por un determinismo histórico las civilizaciones deben marchar de oriente a occidente, es motivo de encendida disputa. Desplazada Inglaterra como árbitro de la política universal, Rusia no acepta que los Esta-